

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 303.

Alicante 23 de Setiembre de 1876.

Año VII.

## LA ROMERÍA.

### IV.

Acto religioso hemos llamado á la Romería nacional en razon de su fin, que es pura y exclusivamente religioso, chillen, graznen lo que quieran los periódicos revolucionarios que no se dan punto de reposo en pintarlo como obra de manejos políticos. Y ahora decimos más. No solo es religioso por su fin, sino que no será lo que debe ser, si no es por sus medios profunda y esencialmente piadoso. Piadoso hemos dicho, y no retiramos la palabra, aunque rian y sonrían llamándonos beatos y santurrones los aficionados á zaherir siempre á la piedad con tales palabrotadas.

Es la piedad, en cierto modo, no solo el complemento y perfeccion de las obras de religion, sino su esencia íntima, su misma alma por decirlo así. La piedad es la intervencion del corazon en las obras que á Dios ofrecemos. Y obra que á Dios se ofrezca, si no la acompaña el afecto sincero del corazon, no es sino vana apariencia, hueco fantasma, mera hipocresía. Muévennos á risa, aun más, á compasion, los infelices que os dicen como quien habla sentencias: «Religioso, sí, quiero serlo; pero en cuanto á piedad,

allá se queden esas místicas para clérigos y monjas, que á mi me basta con ser hombre de religion sin meterme en beatorías.» Pues, sépaslo, amigo mio, no eres... ni siquiera hombre de religion. Porque, dime sino, ¿qué es la religion sin el afecto amoroso á sus prácticas, sin el ejercicio tierno de los deberes que impone, en una palabra, sin la intervencion del corazon? ¿Qué es creer en Dios, si no se muestra con obras de amor esta creencia? ¿Qué es ser hijo de la Iglesia si se tratan sus cosas fria y desamoradamente, sin el calor filial con que suelen tratar los buenos hijos á sus madres? «Creo, me dices y amo; pero no gusto de exterioridades.» ¿Qué son este creer y este amar que no calientan el corazon, ni dictan á los lábios una palabra animada, ni envían á los ojos una centella de entusiasmo? ¿Qué son esta fé y este amor, que tan bien se disimulan y tan perfectamente saben cubrirse con la máscara de la indiferencia? ¿Qué son sino la indiferencia misma?

Volvamos á nuestro asunto y apliquemos á él estas reflexiones. Hacer la Romería como otro viaje cualquiera, aunque le impongamos el fin única y exclusivamente religioso que le hemos señalado en el artículo anterior; hacerla como se hacen las expediciones de recreo ó de

negocios, sin tener en cuenta en ellas más que la comodidad ó incomodidad personal, el dinero que se gasta, y las impresiones materiales que se reciben, no, no sería hacer católicamente la Romería. No, la Romería debe ser en todo un acto de verdadera y sincerísima piedad, pero de piedad pública y manifiesta; de piedad no solo individual sino colectiva, de piedad que resplandezca á los ojos de todo el mundo y que deje tras sí en todo el trayecto que recorriéremos el perfume de la edificacion y del buen ejemplo. No hablamos ya de lo que debe ser en sentido negativo; es decir, de que debe procurar todo católico romero no permitirse inconveniencia alguna de obra ó de palabra que desdore el buen nombre de su patria y de su carácter de cristiano; hablamos de actos positivos que deben dar al gran acto de la Romería nacional su verdadera fisonomía y mérito de obra de piedad en todo el rigor de esta frase.

Ninguna autoridad tenemos para trazar programas, ni dictar disposiciones; tenemos empero como cada hijo de vecino la santa libertad de manifestar cuáles son *ad majorem Dei gloriam* nuestros deseos. Y los nuestros, lo diremos alto y claro, son los siguientes, que creemos serán tambien los de la mayoría de nuestros amigos.

1.º Prepárese cada romero á emprender su viaje con obras de devoción, como son, una novena ó triduo de preparacion á sus santos Patronos, el sagrado Corazon de Jesús, María Inmaculada, san José, peregrino á Egipto, y san Rafael, guia del viajero Tobias. Donde se encontraren varios romeros, organicen en sus

parroquias alguna de estas funciones con carácter público y solemne, lo cual puede ser una buena introduccion y llamamiento para que los que se queden en España organicen á su vez, cuando sea la hora, la *Romería espiritual*, que recientes cartas nos dicen va á celebrarse en muchas partes.

2.º Empréndase el viaje por grupos, bajo la direccion de un celoso eclesiástico en cada grupo, el cual, del modo que consientan las circunstancias del transporte, dirija los rezos de los peregrinos, especialmente el del santo Rosario y la visita al Santísimo Sacramento cada vez que pasare el buque ó ferro-carril delante de una iglesia donde se halle reservado.

3.º Ninguno de los romeros deje de confesar y comulgar en Roma por los santos fines de la Romería, la mañana del dia de Santa Teresa de Jesús, designado para la solemnisima audiencia. Y si fuese posible que todos los peregrinos españoles comulgasen aquella mañana en un mismo templo de Roma, y en una misma misa, de manos de unos de nuestros Prelados, el acto seria muy mas fervoroso, y el buen ejemplo que daríamos á los romanos y á nuestra patria y al mundo, muy más eficaz.

4.º La noche del dia de Santa Teresa de Jesús podria organizarse en alguna de las principales iglesias de Roma una funcion de accion de gracias, que fuese el complemento de tan gran fiesta. Uno de nuestros Prelados podria ser invitado á dirigir la palabra al pueblo fiel; los cantos de la patria podrian hacerse oír allí ejecutados por nuestros artistas, que sin duda vendrán no pocos en nuestra com-

pañía. Y el majestuoso *Te-Deum* saldría con esta ocasión fervoroso, entusiasta, cordial como nunca, ó á lo menos como mucho tiempo há no salió de corazones católicos españoles.

5.º Los que puedan quedarse en Roma unos días aprovechen la ocasión de visitar piadosamente los lugares santos de la ciudad, como las *Catacumbas*, la *Escuela santa*, etc., etc., haciendo en estos sitios sus devociones, rogando siempre por el triunfo de la Iglesia, vida y libertad de Pio IX, salvación de España y demás fines de la peregrinación.

6.º De regreso á la patria, celébrense funciones de acción de gracias en las parroquias de donde hubiere salido número regular de romeros; explique allí desde el púlpito el sacerdote más caracterizado ó elocuente lo que ha visto y lo que ha oído, la situación del Pontífice, las palabras que dirigió á los peregrinos, comentándolas y exponiéndolas para avivar más y más la fé y el amor de los pueblos hácia él, y estrechar más y más los lazos de España con Roma, que ese ha de ser el resultado primero y directo de la actual Romería. Asimismo las asociaciones católicas, de cuyo seno hubiesen asistido algunos individuos á la Romería, celebren sesiones extraordinarias, en las que se dé cuenta de ella y se ensalce y bendiga el nombre del gran Pio IX.

Basta: pobres son nuestras indicaciones, pero hijas de la fé y dictadas por el más ferviente deseo de que se logre de la gran romería nacional, que vamos á emprender, todo el resultado apetecible. Y confiamos que el buen éxito de la presente hará se repita, no una sola vez, la visita de España al Vaticano, y que al volver á

casa la actual peregrinación empezará ya tal vez á señalarse fecha para otra. ¡Quiéralo Dios, y sea Él quien corone nuestros humildes esfuerzos! — *P. S. y S.*

## ¿QUIÉNES SON LOS HIPÓCRITAS?

Los que combaten á la Iglesia católica, fingiéndose católicos, son los verdaderos hipócritas.

Así generalmente se entiende por hipocresía la apariencia contraria á lo que en sí es un hombre y á lo que siente. Vulgarmente se toma por hipocresía la falsa apariencia de virtud y devoción.

El hipócrita es el que finge lo que no es ó lo que no siente.

Si abrimos las sagradas letras para buscar quiénes son los hipócritas, nos encontraremos que son los adoradores de Dios solamente con los labios (1); los que no practican lo que enseñan (2); los que no tienen sino la apariencia de la piedad (3); los que ante el mundo aparecen como justos exteriormente, y en su corazón están llenos de iniquidad (4); los que no buscan sino la pureza exterior (5); los que se parecen á los sepulcros blanqueados, hermosos á la vista, pero llenos de podredumbre en el fondo (6); los que aparentan falso celo por el

(1) Isaías XXIX—4.º

(2) Ezequiel XXXVI—31 y 32.

(3) Epíst. á Tito I—16.

(4) Lucas XI—39 á 44.

(5) Mateo XV—2.

(6) Mateo XXIII—27 y 28.

servicio y culto de Dios (7); los que hacen escrúpulos de las cosas pequeñas solamente (8); los que no honran á sus padres (9); los que dejan el juicio, la misericordia y la fé (10); los que enseñan á mentir (11); los que hacen buenas obras por estentacion (12); los que ayunan y oran para que los vea el mundo (13); los que dicen ¡Señor! pero no hacen su voluntad (14); los que quieren la preeminencia y las distinciones (15); los que se convierten en censores (16); los ciegos sobre sus propias faltas que censuran las de los otros (17); los lobos rapaces encubiertos con pieles de oveja (18); los que se sirven de la religion con un objeto interesado y culpable (19); los avaros (20); los que tienen escrúpulos extraños (21), y últimamente los celosos para hacer malos prosélitos (22) (a).

(7) Isaías LVIII—2.

(8) Mateo XXIII—23 y 24.

(9) Mateo VII—10 á 12.

(10) Lucas XI—42.

(11) Hechos apost. XX—30.

(12) Mateo VI—2.

(13) Mateo VI—5—16.

(14) Mateo VII—21.

(15) Mateo XXIII—6 y 7.

(16) Mateo XII—2, Márcos II—24, Lucas VI—2—7 y Juan V—10.

(17) Mateo XXIII—29—35.

(18) Mateo VII—15.

(19) Mateo XXIII—14.

(20) 2.ª Epist. de San Pedro II—3.

(21) Mateo XXXIII—16.

(22) Mateo XXIII—15.

(a) Hipócrita es el que finge lo que no es ó lo que no siente. Así, si conociéramos una persona que dijera que es sacerdote, que, más aún, ejerciera el ministerio eclesiástico

Hè aqui cuántas clases hay de hipocresías que Dios conoce y descubre, porque abomina al hipócrita. Él asegura que no le oirá favorablemente, que no se complacerá en él y que le ocultará su rostro.

Así vemos á nuestro Salvador que quitaba el velo á los hipócritas, porque estos son conocidos por sus frutos y su gozo no permanece más que por breves momentos; su esperanza perece y amontonan sobre su cabeza la ira de Dios; llevarán más grande juicio y castigo, porque quieren hacer alarde de santidad, cuando en sus obras encubiertas con el velo de la religion solo obran la iniquidad, quitando la honra de sus hermanos y exponiéndolos á prevaricar en la fé. ¡Ay de los hipócritas, exclamaba nuestro Señor Jesucristo. ¡Ay de vosotros! que cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni á los que están entrando dejais entrar.

Visto lo que es hipocresía en el orden

con documentos falsificados, diríamos que es un hipócrita. Si conociéramos una persona que asegurase á otra que ya no frecuenta las lógias, y enseguida fuese á ellas, diríamos que es un hipócrita. Si conociéramos una persona que confiesa y comulga hasta con frecuencia y vive en concubinato, diríamos que es un hipócrita. Si conociéramos una persona que frecuentase la casa de los *hombres negros*, y los llamase sus amigos, y al mismo tiempo declarase en las lógias que los odiaba, diríamos que es un hipócrita. Si conociéramos una persona que empezase á defender el mónstruo del oscurantismo de las lógias, y en el curso de la discusion cambiase de frente, y dijera que solo habia venido á defender esa tésis para despertar á los masones de su antigua apatía, diríamos que es un hipócrita.

religioso, veamos lo que es en el orden social.

Hemos dicho que hipócrita es el que finge lo que no es ó lo que no siente.

Dada esta definicion, á primera vista aparece una gran parte de la sociedad llena de hipócritas. Exáminenos, pues.

¿Cómo se llaman todos aquellos que hacen alarde de ser eminentemente liberales, cuando en sus obras demuestran lo contrario?

¿Qué calificativo merecen los que engañan y seducen al pueblo con palabras para sacar provecho particular, y convertirse despues en tiranos y opresores de esos mismos á quien les debe su exaltacion al poder?

¿Qué son en su fondo los que dicen con la boca lo que no creen en el corazon?

Si fuéramos á enumerar uno á uno todos los hombres que se encubren con la hipocresía, nos faltaria espacio para describirlos.

El católico debe huir de los hipócritas si quiere ser tal. La religion exige de nosotros, no solamente exterioridades, sino el corazon: ¿de qué aprovechan las prácticas externas cuando no hay un cambio de vida y una verdadera conversion?

El verdadero católico se conoce por sus obras: *a fructibus eorum cognoscetis eos*, decia el Salvador.

Donde veais la murmuracion, la crítica, la desconfianza, la soberbia, la envidia, la falsedad, la mala fé, el orgullo y sobre todo la falta de prudencia, de celo y caridad, decid luego: aqui no hay verdadera religion.

Hacen más daño á la causa del catoli-

cismo esos falsos católicos liberales á la moda, que los más grandes impíos, porque encubriéndose con la capa de religion la hacen odiosa y aborrecible de los hombres.

La religion es amor; donde falta esta caridad nada hay. Si no tuviéreis caridad, dice San Pablo, nada sois; aunque hagais milagros, aunque deis toda vuestra hacienda á los pobres y aunque entregueis vuestro cuerpo á la muerte.

¿Quién, pues, es el hipócrita, sino aquel que hace alarde de santidad y virtud cuando sus hechos demuestran lo contrario?

¿Cómo ha de poder hermanarse la religion católica con el liberalismo moderno, que rechaza y condena?

La humanidad está llena de miserias; el hombre nacido es de carne; trae en sí mismo la concupiscencia y el pecado. Si, pues, todos los hombres tienen sus defectos y unos más que otros, ¿por qué ensañarse con los defectos ajenos, en vez de compadecerlos?

Los defectos de los hombres nada tienen que ver con la santidad de la religion católica.

¿Quereis distinguir los verdaderos católicos de los falsos? Fácil es: oid las palabras de Nuestro Salvador Jesús. *En esto conocerá el mundo que sois mis discípulos, si os amáreis los unos á los otros.*

San Juan ha dicho:

«Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.»

Huyamos de la hipocresía de los católicos afiliados al liberalismo moderno, busquemos la sinceridad, no hagamos de

la religion católica una simple exterioridad, sino cumplamos prácticamente lo que ordena; entonces conoceréis la paz que experimenta quien tiene la dicha de vivir en su seno.

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

### MISIONES CATÓLICAS.

Ya no es solamente en Europa donde los católicos fundan universidades, sino que también las establecen en Siria, donde no hallan ministros de instrucción pública que á nombre de la libertad y prostituyendo tan augusta palabra les impidan crecer y desarrollarse.

Léase lo que de Beyrouth escriben, con fecha 8 de Agosto, al director de las *Missions catholiques*:

«El primer año escolar de la universidad de San José, en Beyrouth, ha sido coronado el 24 de Julio por la distribución de premios.

Lo mas escogido de la sociedad de Beyrouth asistia á esta solemnidad.

Luego que el cónsul de Francia y su canciller hubieron tomado asiento, la música de los discípulos ejecutó un trozo brillante. Enseguida empezó una notable sesión académica.

El motivo de esta sesión poliglota, motivo nuevo para el país, era el *elogio de la lengua latina* y la exposición de las ventajas que recomiendan su estudio. Los misioneros jesuitas de Siria, que han fundado en Beyrouth una universidad, no pueden menos de desear que

florezca y sobresalga en ella el estudio del latin.

Hasta ahora esta noble lengua ha sido muy poco estudiada por los discípulos del seminario y por los Levantinos ó hijos de europeos, que tienen que hacer estudios análogos á los de los colegios de Europa. Ahora bien; siendo el elemento árabe, y debiendo ser necesariamente el que domine en la universidad de San José, así como en los demás establecimientos de educación del país, importa al porvenir de los estudios, cuyos beneficios se esfuerzan en extender los jesuitas en el Oriente, que la lengua latina ocupe en ellos el lugar á que es tan acreedora y la Europa culta no le niega.

Ha habido acerca de este asunto un discurso en francés, un discurso en latin, un discurso en árabe y un diálogo igualmente en árabe, en el que dos jóvenes discípulos de latinidad han hecho perfectamente notar las ventajas de esta lengua.

Conozco muy bien á los indígenas para pensar que esta cruzada en favor del estudio del latin ha hecho muchas conquistas entre ellos. Pero la idea de los reverendos padres jesuitas se hará lugar especialmente entre los discípulos de buenas familias, que se ven obligados á no recibir una instrucción inferior á la de sus camaradas europeos.

La proclamación de los nombres de los laureados ha seguido á la sesión académica.

Entre las personas de distinción que han acudido á la invitación de los reverendos padres jesuitas, se distinguian monseñor Macarios Haddar, Obispo griego unido; M. Dionis, superior general de

misioneros lazaristas de Siria; el reverendo padre Cárlos, prefecto apostólico de los reverendos padres Capuchinos, y un coronel búlgaro del ejército otomano.

El gobernador de Beyronth, Aly-Bey, no ha podido asistir, á causa de una ocupacion imprevista, á presenciar la concesion del premio dado á su hijo Chaf Met Effendi, cuya educacion está á cargo de los reverendos padres jesuitas.

La Sagrada Congregacion del Indice de libros prohibidos, por decreto expedido el dia 4 de Setiembre del corriente año, ha condenado y condena como libros de perversa doctrina *Las cartas inéditas de D. Julian Sanz del Rio, publicadas por D. Manuel de la Revilla, y editadas por la casa Medina y Navarro.*

*Los conflictos entre la ciencia y la religion,* por D. J. W. Draper, profesor en la Universidad de New-York. — Madrid: Biblioteca contemporánea.

*La luz y las tinieblas,* sermon acerca del Espiritu Santo, predicado en la iglesia matriz de Yundiahy (Brasil) el 17 de Mayo del corriente año, por el doctor Joaquin de Monte Carmelo, canónigo de la iglesia catedral de San Pablo, etc.

*De la diferencia doctrinal respecto á la Trinidad entre la Iglesia occidental y la oriental.* Investigacion histórico dogmática. Su autor, doctor José Langen, editado en Bona en 1876.

El respetable señor Obispo de Córdoba acaba de introducir en su Seminario reformas que producirán de seguro bienes grandisimos. Sentimos no poder transcribir el programa de estudios y las cor-

respondientes instrucciones que tenemos á la vista. Fáltanos el espacio indispensable; pero para que nuestros lectores conozcan el pensamiento feliz, bastará que trascribamos el preámbulo, lleno de observaciones atinadas y propias de aquel sabio, honra grande á la vez de la Religion y de las letras.

«La ciencia, que tanto eleva y engrandece al hombre que la posee, aproximándolo á la Divinidad, fué siempre uno de los requisitos necesarios para el desempeño de las augustas funciones del sacerdocio. Ya en el Antiguo Testamento decia nuestro Señor por medio de uno de sus Profetas, ocupándose del sacerdocio levítico: *quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi* (1).

»De aquí la importancia de todo lo que se refiere á la formacion literaria y científica de los llamados á ser un dia ministros del Señor, predicadores de su palabra y dispensadores de sus misterios. Por eso la Iglesia ha mirado con una consideracion especial, en todos los siglos y en todos los paises, las escuelas destinadas á la enseñanza de los sacerdotes. Esta consideracion es hoy especialísima por las circunstancias de los tiempos en que vivimos, y la clase de guerra que se hace contra la Religion.

»El campo de batalla donde se combate hoy el Catolicismo no es uno solo, por desgracia; por doquiera que dirijamos nuestra vista vemos en todas direcciones huestes armadas, que con implacable saña y laboriosidad incansable se

(1) Oseas. cap. IV. vers. 6.

proponen dar en tierra con la obra de Dios. Pero en la multitud de estos esfuerzos y la variedad de estos combatientes, no hay ningunos que causen mayores daños, ni por su generalidad, ni por la dificultad de sus remedios, que los causados por aquellos que militan en el campo de las ciencias y las letras. En nombre de los nuevos descubrimientos, y pertrechados de la civilización y del progreso en los conocimientos humanos, es como hoy apartan de la profesión católica los mal llamados sabios á la juventud estudiosa, que bebe sus convicciones en las aulas y ateneos.

» En nombre de estos objetos tan queridos y tan simpáticos, es como las revistas, los folletos y los periódicos, puestos al servicio de la impiedad, han oscurecido muchas inteligencias y pervertido muchos corazones. En nombre del saber, de la ciencia moderna y del derecho moderno, es como el socialismo ha arrancado del regazo maternal de la Iglesia clases enteras de nuestra sociedad, afiliándolas bajo las banderas de la revolución impía y demagógica.

» Esta es la causa de que uno de los primeros cuidados que nos inquietaron desde que fuimos llamados á la dignidad episcopal en esta ilustre Sede, y nos siguen inquietando despues con vivísimo interés, es la conservación y organización de nuestro Seminario conciliar de San Pelagio. Suprimidas todas las Ordenes religiosas, fuentes abundantes de ciencia en todos los ramos del saber humano, no queda otro establecimiento en la diócesis que pueda formar la ciencia del clero que el referido Seminario, y por esta causa es entre todas las instituciones

diocesanas el objeto preferente de nuestros desvelos: ¡y ojalá lo fuera también de todos aquellos que, profesando la Religión católica, la aman de corazón y se interesan por su presente y porvenir en nuestra patria!

» Por esto, á pesar de la penuria de los tiempos y las circunstancias calamitosas que pesan sobre la Iglesia, hemos enriquecido el establecimiento en sus gabinetes de física é historia natural, aumentándolos y mejorándolos, así como su biblioteca con libros modernos de que estaba tan necesitada, proponiéndonos llevar estas mejoras hasta donde permitan nuestras fuerzas.

» También para el orden y método de los estudios y para el mayor aprovechamiento de los jóvenes alumnos hemos acordado, para que rija desde el curso venidero, el siguiente programa de estudios y las instrucciones que le acompañan.

» En estas merece la atención de nuestros arciprestes, párrocos y sacerdotes, entre otras reformas, una muy interesante: al lado de los jóvenes levitas podrán educarse, con los mismos maestros y bajo la misma dirección, aquellos alumnos de buenas costumbres, hijos de familias católicas, que no sintiéndose llamados al sacerdocio, prefieran hacer sus estudios, bien para instrucción, bien para las carreras civiles, á la sombra del santuario y bajo la influencia inmediata de la Iglesia.»

El pueblo de Sentmanat estuvo de fiesta el día 10 del corriente, con motivo de la bendición de un nuevo altar é imagen de la Virgen Inmaculada, costea-

dos ambos por dos bienhechores, con destino á la Asociacion de Hijas de Maria. Estas asistieron en número de ciento sesenta á la Comunion general de la mañana, despues de la cual se cantó una solemne misa á toda orquesta con sermón alusivo á la fiesta, y con asistencia de la Corporacion municipal. Por la tarde, despues de bendecida por el señor ecónomo la hermosa Imágen recorrió triunfalmente las calles de la poblacion, precedida de un numeroso acompañamiento y llevada en andas por ocho niñas vestidas de blanco. Una música iba alternando con el canto del clero. Al llegar á la Iglesia se cantó el Rosario con música, concluyendo con un besamanos. Esta fiesta dejará gratos recuerdos en todos los corazones de aquel pueblo, que mucho puede esperar de esta piadosa Asociacion.

La Iglesia, la ciencia y la Compañía de Jesús en particular, acaban de sufrir una dolorosa pérdida en la persona del célebre P. Perronne, fallecido en 28 de Agosto último. Habia nacido en Lombardia en 1794, y despues del restablecimiento de la Compañía de Jesús entró en ella á la edad de veinte y tres años. Ocupó con gran distincion la cátedra de teología dogmática en el Colegio Romano por espacio de veinte y cuatro años. Sus discípulos le tenian en la mayor veneracion. Sus *Prælectiones Theologicae* obtuvieron un éxito inmenso, habiéndose hecho ya de ellas treinta y dos ediciones. De la cátedra pasó á la direccion suprema del Colegio Romano, cargo que desempeñó hasta su muerte, distinguiéndose por su prudencia y su celo por la

instruccion de la juventud. Su nombre es conocido en el mundo entero, ya por sus obras, ya por sus discípulos, que han pertenecido á todos los Colegios extranjeros que hay en Roma.

Él preparó trabajos admirables para la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion y por el de la infalibilidad pontificia y por todo cuanto dice relacion á la autoridad suprema del primer Pastor de la Iglesia, al cual profesó siempre la más profunda veneracion y el más filial respeto. El P. Perrone era miembro de casi todas las academias y congregaciones romanas. Sus virtudes igualaban á su ciencia; en términos que el Soberano Pontífice, los Cardenales y puede decirse Roma entera le tenian una estimacion y afecto muy sincero que se transmitirá á las futuras generaciones.

A juzgar por un parte telegráfico de *L' Univers*, nuestro inmortal Pontífice ha experimentado recientemente un vivo placer: el de recibir una carta de su mision de Mons. Di Giacomo, que hace poco se habia presentado en el Senado *italianísimo* contra la voluntad del Padre Santo. Quizás los aplausos que le tributó la prensa impia le han abierto los ojos, y han producido lo contrario de lo que se proponian.

El Ilmo. Sr. Mercader y Arroyo, obispo de Menorca, ha sido objeto de una ovacion entusiasta y no interrumpida por parte de todas las clases de la sociedad en las islas de Ibiza y Formentera con motivo de su visita pastoral.

## VARIETADES.

### ANÉCDOTA CURIOSA.

En el barrio de San José de Viena tenia una tienda de curiosidades antiguas y modernas el honrado Jorge Rutler.

Todas las semanas iba á ella un señor extremadamente pálido, compraba alguna bagatela y se divertia en jugar con los niños de Jorge, siendo esta la única distraccion que se daba.

Este sugeto era bien conocido, sin que se le preguntara su nombre.

Una mañana, oyendo á Jorge recomendar á sus hijos el mayor silencio, supo que la señora Rutler acababa de dar á luz su duodécimo hijo.

—Jorge, dijo el pálido señor, ¿teneis padrino para él?

—¡Ah, señor! los padrinos nunca faltan á los ricos; pero yo soy pobre, y no sé quién apadrinará á mi recién-nacida.

—Pues bien, yo lo seré; pero le pondremos el nombre de Gabriela.

—Como gustéis.

—Os entrego cien florines para los gastos; yo no quiero ocuparme de nada. Aquí teneis las señas de mi casa; me avisareis cuando todo esté dispuesto.

—¡Ah, señor! ¿cómo podré pagar tanta bondad?

—Concediéndome una gracia, que es la de dejar que toque este piano.

—Tocad todo lo que gustéis.

—Tengo en mi mente una idea que buscaba hace mucho tiempo para terminar una composicion musical; si no la ensayo, temo olvidarla.

El buen Rutler coloca un taburete

cerca del piano; el huésped se sienta, abre el instrumento, preludia, y recorre despues la clave con mano maestra.

La gente que pasaba por la calle se detenia á la puerta de la tienda; el canto obraba hasta en los pequeños niños de Rutler, y de tal manera conmovian los acentos de la composicion, que los circunstantes lloraban.

Sin prestar atencion á cuanto pasaba en torno suyo, en el momento en que juzgó por sí mismo el efecto de su inspiracion, tomó una hoja de papel, escribió algunas notas, se levantó con las mejillas más animadas que de costumbre, y se despidió.

El músico era *Mozart*.

A los tres dias, Rutler corre á la casa que se habia indicado, y queda pasmado al ver un féretro á la puerta.

*Mozart* ya no existia: al dejar la casa de Rutler, y llegado á su habitacion, puso en limpio su inspiracion, y respiró libremente cual si saliera de una pesadilla; dos meses cumplian ya que inútilmente luchaba para terminar su inmortal *Requiem*, y sacando su inseparable *Rosario* comenzó á rezar la Corona á la Santísima Virgen en accion de gracias, pues tanta confianza en ella tenia que, segun escribia á su madre, antes de estrenar alguna de sus composiciones rezaba el santo *Rosario*, á fin de lograr que fuera bien aceptada del público.

Rezando el *Rosario*, sintiéndose indispuesto, mandó á buscar el médico y un sacerdote; al tercer dia, *Mozart* era ya cadáver, habiendo tenido la muerte del Justo.

Jorge vuelve á su casa triste, sollozando, y contempla con acerbo dolor el piano.

La niña fué bautizada con el nombre de Gabriela, y cuando la anécdota cir-

culó, los curiosos iban á contemplar el piano tocado una sola vez por el príncipe de la música alemana.

Al fin el piano fué vendido en cuatro mil francos, que formaron el dote de Gabriela.

P. V.

## LA CARIDAD.

La noche cubria con su negro manto al mundo entregado á las más repugnantes orgías, y mi espíritu se encontraba en la soledad.

La luna se elevaba majestuosa en el firmamento, y millares de estrellas aparecian radiantes en el espacio haciendo la corte á la pálida reina de la noche. Su luz amarillenta me llenaba de una triste y dulce melancolia, que en mi espíritu causaba un recogimiento consolador. ¡Cuán bello y agradable es contemplar el cielo en una noche serena!

Todo me encantaba, todo me llenaba de una alegría triste, pero mas dulce que todos los placeres de este mundo engañoso; todo me atraía fuera de mí, cuando hé ahí que, no lejos de donde yo estaba, se dejan oír gritos lastimeros y espantosos, y amenazas no menos aterradoras.

Estos gritos, más terribles que el estampido del trueno en una noche pavorosa, llenaron mi corazón de una angustia y terror inexplicables.

Poco despues cesaron los gritos, y solo se oían algunos gemidos lastimeros, como los gemidos del zéfiro cuando agita sus alas nacarinas en un bosque sombrío durante una noche de invierno. ¡Eran los gemidos de un moribundo!

Quise acercarme, di algunos pasos al

lugar de donde salían aquellos ayes dolorosos.

Cuando ya estaba cerca de él, vi venir una doncella, cuyo resplandor ofuscaba la vista é iluminaba con suave claridad la lobreguez de aquel valle sombrío.

La rosa de la mañana no igualaba la casta baldad de su rostro divino, y sus ojos eran más lindos que los de la tórtola solitaria. Una diadema de diamantes y rubíes orlaba sus sienes virginales, y millares de záfiro y vistosas perlas cubrian su vestido purpurino bordado en oro y amaranto, del cual se desprendia una fragancia más pura y suave que el perfume aromático de los nardos y azucenas.

Su modestia hacia olvidar la modestia taciturna de la humilde violeta, y de sus labios de carmin se escapaba de vez en cuando una sonrisa más hermosa que el sonreír de las flores al salir de sus capullos.

Dos hermosísimas doncellas la acompañaban, haciendo la corte á aquella embelesadora figura de la soledad.

Se acercó al moribundo, y con dulzura y amabilidad exquisita lavó sus profundas heridas; y despues de derramar sobre ellas un bálsamo celestial, las vendó cariñosa con unas vendas más blancas que la nieve, y cuidó al infeliz moribundo, víctima de pérfidos engaños, con tanta compasion y ternura, como si hubiera sido el ángel de los celestes consuelos.

Despues se puso á la cabecera del doliente, le dirije palabras henchidas de consolacion, le consuela, le anima y con un paño más blanco que el armiño el sudor frio de su pálida frente le enjuga cariñosa, confortándole á sufrir con resignacion por amor de Jesus crucificado todos sus dolores y penalidades.

Llevo de un gozo inexplicable y encantador contemplaba mi alma aquella Virgen de la Soledad. Me parecía más bella que el lucero de la mañana, y graciosa como la primavera con todos sus encantos y alegrías. ¡Oh quién pudiera contemplarla por más tiempo!

Mi vista no se cansaba de mirarla, mi corazón latía fuertemente á causa de la suavidad y contento inefable que henchía todos sus senos, sumiéndolo en un piélago de delicias insondables. Mi espíritu, conmovido á vista de un espectáculo tan tierno y amoroso, no podía pensar en otra cosa, sino en aquella figura misteriosa de la noche.

Quería saber quién era, pero no tuve fuerzas para desmandárselo, porque una dulzura y gozo indecibles embargado habían mi pecho poco antes envuelto en tristes sombras.

Pasado un poco tiempo desapareció la visión, si así puede decirse, de aquellos tres luceros misteriosos, que parecían tres perlas irradiantes en medio de un cuadro sombrío.

Desaparecieron; pero en cambio tuve el gozo de saber quién era aquella Virgen de la soledad que, á manera de una ráfaga de luz en medio de una noche tenebrosa, se me había presentado para libertar mi espíritu de la noche triste de los pesares y melancólicas aflicciones.

Apenas había desaparecido, oí una voz suavísima, que parecía modulada por uno de aquellos soberanos espíritus que habían anunciado á los pastores de Belén el nacimiento del Niño-Dios; y esta voz angelical hizo resonar estas palabras en el espacio: «*Esa es la caridad cristiana: imítadla y sereis dichosos para siempre.*»

Un dulce sueño cerró entonces mis

parpados fatigados y no vi ni oí ninguna cosa más.

*Francisco Javier Gonzalez.*

## CULTOS RELIGIOSOS.

**Domingo.**—En la Colegial, á las nueve, misa conventual. En Santa María, á las ocho y media, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion.

**Martes.**—En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovacion.

**Sábado.**—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion. Por la tarde, á las cuatro y media, dá principio la novena del Rosario, con sermon.

## ADVERTENCIA.

*Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.*

*Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.*